

VOZ REBELDE



Órgano de Difusión - Grupos Acción Popular
Año 7 - Número 12 - Mayo 2005 Chile



3 - Editorial

4 - Elecciones

8 - Trabajadores

12 - Pueblo Organizado

17 - Org. Revolucionaria

20 - Internacional

23 - Estudiantes

Contra el Abuso Patronal, ¡A RESISTIR Y ORGANIZAR!

PRIMERO DE MAYO
Homenaje al Pueblo Trabajador

Contenidos

Año 7 - Número 12 - Mayo 2005 Chile

Editorial 03

Elecciones 04

Trabajadores 08

Pueblo Organizado 12

Org. Revolucionaria 17

Internacional 20

Estudiantes 23

Esta revista es un esfuerzo más de nuestra organización por contribuir a la reconstrucción del campo popular. Conocemos las limitaciones que tiene, y pedimos a los lectores enviar aportes y, por qué no, críticas a través de nuestra página web...

www.gruposacciónpopularchile.org

Editorial

Grupos Acción Popular

¡¡Habemus Papa!! Mientras parte de la humanidad se regocija con el nuevo Papa --más reaccionario y fascista que el anterior-- la explotación sigue su curso. Tanta celebración beata muestra que "en la viña del Señor" hay lugar para todos, pero ¡cuidado!, *cada uno en su puesto*. La burguesía mundial no escatima en gastos para realizar "turismo religioso", y gasta inmensas sumas de dinero, abarrotando las calles de Roma para ver al nuevo Jefe de la Iglesia. A Rey Muerto, Rey Puesto, dicen... y en nuestra humilde tierra, más de una vecina prende velas o hace vigilia en la capilla del barrio (menos glamoroso por cierto). Los emotivos funerales se funden con el emotivo desenlace de "La Granja", y es tanta la emoción del bombardeo televisivo que no alcanzamos a percibir lo efectiva que es la maquinaria comunicacional de los poderosos a la hora de esconder las consecuencias del modelo económico.

Y mientras el país celebra a Juan Pablo II y a Benedicto XVI, detrás de los aplausos y las lágrimas, en el silencio, hay otro funeral, otras lágrimas, otros muertos menos famosos, y que nadie está proponiendo para santos. Todavía están calientes los ataúdes de Juvenal Sepúlveda H. (42) y Gabriel Aravena M. (20), dos nuevos obreros muertos en Concepción por la precariedad, que en todo sentido es reflejo de las condiciones en las que trabajamos. Los diarios recuerdan las palabras benévolas del papa: "los pobres no pueden esperar", y nosotros nos preguntamos: ¿cruel paradoja o cinismo descarado?

Bueno, estos dos obreros asesinados por el capital ya no esperan nada. Sus viudas, madres, hijos y compañeros de trabajo vemos a los nuestros caer, pero esta vez no desde helicópteros comandados por milicos, sino desde andamios levantados con la vista gorda de algún subsecretario, con coimas para los inspectores de seguridad. Y a cambio de sus vidas, los ricos ofrecen humillantes indemnizaciones para los deudos, recreando la parodia de los DD.HH. --un gobierno repartiendo migajas a quien no puede negarse a recibir las, y de paso tapando el abuso cotidiano de los patrones. Nuestra sangre y sudor van construyendo un "país moderno", pero no nos equivoquemos: este paraíso está diseñado sólo para que los ricos lo disfruten (como ocurrirá, por ejemplo, con la super-costanera construida para los habitantes del Barrio Alto de Santiago).

Pero el abuso es la constante del modelo, y lo que todavía no se amplifica es la Resistencia. La cesantía nos tiene del cogote, y por eso día a día volvemos al trabajo sin pensar en la seguridad, sino en tener pega el próximo mes; sin importar contratos ni cotizaciones, sino cuidar la pega para poder juntar unos pesos más. "*Me matan si no trabajo, y si trabajo me matan*". ¿Seguridad? ¡Pero si la *inseguridad* y *precariedad* son las claves de la acumulación! ¡Son precisamente estas condiciones de vida las que no nos permiten pensar en el futuro, y menos aún soñar con justicia o igualdad!

Por eso, compañeras y compañeros, este Primero de Mayo es necesario multiplicar nuestra Voz Rebelde, recordando que los derechos del Pueblo Trabajador no brotaron "*de la oreja de una cabra, ni de la mano de Dios o del amo*". Nuestro legado de resistencia es inmenso, es una historia que nos habla de hombres y mujeres que no se someten frente al yugo explotador; que entonan viejos cantos no olvidados, que sueñan viejos sueños, y que de a poco se hacen despertares en la rebeldía organizada. En eso estamos, y para eso existe esta trinchera activa: para hacer nuestro humilde aporte a la reconstrucción del campo popular, y así lograr lo que desde chicos aprendimos como el único camino para salir de nuestras pobreza...

¡Trabajadores al Poder!

¡Tan Vigente Como Necesario!



Nuestra Única Elección: Lucha y Organización



† *Circo Electoral: Continúa la Parodia de los Poderosos...*

Este año, la política nacional está cruzada por la elección presidencial y, nos guste o no, esta coyuntura se cuela en nuestros territorios. Observamos que cuanto mejor es el desarrollo social de un territorio, más se politiza, y es claro que ante la actual correlación de fuerzas, los pobladores y pobladoras tienden a canalizar sus inquietudes por la vía institucional.

Aseguramos que más allá de por quién se vote, es claro que ningún gobierno o gobernante podrá suplir a la organización del pueblo como el vehículo

efectivo de defensa y proyección de sus intereses. Votar por cualquiera; construir lo que se necesite, lo que se quiera.

Por otra parte, la intervención directa del enemigo en nuestros territorios y su despliegue de recursos propagandísticos tiene sus efectos; aunque estamos seguros que no serán iguales a la elección pasada (municipal), ya que no habrá tanto candidato en terreno. Sin embargo, una elección presidencial despierta tensión entre los activos y expectativa en la población en general. Lo más importante para nosotros será observar al Podemos y sus aliados electorales, por tratarse de la única fuerza verdaderamente progresista y con un claro tinte anti-neoliberal: sin dudas el único pacto

electoral de "oposición".

Ahora bien, en estricto rigor nada se detiene, y aseguramos que en esta elección sólo el neoliberalismo saldrá fortalecido, más allá de cual sea la candidata de la Concertación o el mismísimo Lavín, nada se pone en cuestión para el empresariado. En las actuales condiciones, cualquier elección favorece a la burguesía. Las elecciones amplifican la farsa y la sacan de los televisores: la hacen física, palpable, cercana.

En estas elecciones, hay dos grandes bandos,

y no son precisamente la Concertación y la Alianza. Lo que define a los bandos electorales es *rol* que ocupan en el circo... Por un lado, los que proponen y organizan el "evento": los candidatos y los miles de



operadores que se reparten el país para montar el engaño, aquellos que tienen conciencia de clase y que reconocen cuál es su fuente de riqueza. Por otro lado, la gran mayoría que sólo marca una línea en un papel, reduciendo su vida política al secreto del "cuarto oscuro".

Mientras no exista pueblo organizado, la política no será más que una gran fachada mediática. De hecho, las elecciones tienen el rol de bajar la "política" al mismo pueblo. De alguna forma, la burguesía *consulta a la*

gente: "¿a quién quieren para administrar los destinos del país?" Lo que ellos no dicen es que ya los destinos están trazados. Sólo importa quién es más capaz de dar "governabilidad" al modelo: la estructura u orgánica más capacitada, la más transversal, la que genera mayor simpatía en las masas, la menos "problemática"

Hasta ahora, la Concertación ha cumplido cabalmente con ese rol, pero ¿qué cambiaría con la UDI en el poder?... ¿Es realmente importante "parar a la derecha"? Acaso la derecha, al perder la última elección municipal, no está ya disminuida? Tanto la

derecha como la Concertación existen mediáticamente al calor de las elecciones, pero sus influencias en la acumulación de capital son permanentes. Resultaría interesante preguntarse: ¿Qué es la derecha? ¿Qué la define? ¿Qué la caracteriza

históricamente? Así, nos podremos dar cuenta que en este gobierno de derecha, administrado por la Concertación, no ha existido ni existirá por parte de la otra derecha una verdadera "oposición"; ¡sencillamente no tendría motivos para oponerse!

Incluso podríamos decir que las derrotas electorales son menos graves para la derecha que para la Concertación... De alguna forma, los "administradores" del modelo de dominación (aquel que da garantías para que la explotación sea posible) cumplen un rol importante pero mucho menos estratégico que el control empresarial... A la Concertación la nuclean objetivamente la defensa del neoliberalismo y la necesidad de mantener la pega; es decir, ser parte clave de

la burguesía y disfrutar de la vida como tal. El gobierno asegura, para esta mal llamada "clase política" de la Concertación, lo que no posee en estricto rigor. No posee los medios de producción, pero mantiene el control sobre quien produce la riqueza: el pueblo.

SUPERAR LA ARTICULACIÓN "ELECTORAL" DE LA IZQUIERDA

Cuento aparte es el rol de la izquierda en las elecciones. A simple vista, el crecimiento experimentado en las municipales ha abierto un optimismo que hace tiempo no se sentía. Sin embargo, no ha sido capaz de sacarle un

verdadero provecho al crecimiento de las municipales. Su demora en mostrar un candidato de peso, producto de la inesperada situación de Lavandero (quien se perfilaba como el candidato ideal de esos referentes, sobre todo al no contar

el PC con un candidato con trayectoria y capacidad electoral), ha disminuido su capacidad de acumular fuerza subjetiva y objetiva de miras a las presidenciales. Es cierto que el lamentable desenlace de la máxima dirigente del PC, Gladys Marín, tuvo un impacto político de importancia, y demostró que la fuerza de la izquierda tradicional tiene asiento en importantes sectores del pueblo, pero la conducción del Podemos (sin duda en manos de los comunistas) no ha superado el carácter cupular del pacto.

Más allá de alguno que otro Podemos territorial (muy testimonial por cierto, y con una incidencia real no mucho más amplia que la propia base de influencia que el PC tiene por sí mismo), los comunistas no han logrado



articular verdaderamente a los sectores más activos del campo popular. El 10% obtenido en las municipales tiene mucho de voto pasivo; en este sentido no escapa a la tendencia generada por el actual sistema, que desde la lógica representativa desmoviliza, tranquiliza.

La amplitud del Podemos sólo tiene un carácter cupular, y éste se expresa en una sumatoria de siglas que ni ponen en cuestión ni aportan objetivamente a un plan abordable por el propio Partido Comunista. Es

decir, más allá de quién sea el eventual candidato presidencial, estará todo cortado en términos de plataforma y candidatos al parlamento; es muy difícil que este pacto sirva para que las organizaciones menores que lo componen potencien su desarrollo. Exceptuando al PH, el resto de las organizaciones que componen el Podemos no constituyen una fuerza electoral propiamente tal, incluso pasadas las elecciones, y suponiendo que este conglomerado tenga proyección --lo que dudamos-- es muy baja la incidencia gremial o territorial que tienen los grupos pequeños. Podríamos decir que se trata de una sumatoria de sensibilidades del mundo "progresista": hay organizaciones sociales, pero que no hacen trabajo social; miristas y rodriguistas que no combaten; organizaciones sin estructura conducidos por el verdadero andamiaje del Podemos: el PC.

La tendencia mostrada nos indica que, al igual que la propuesta de la burguesía, será mas mediática que real; estarán mas preocupados del elector que de la familia; mas ceñidos al

frío cálculo político que a la lucha por las demandas reales del pueblo. Se trata de alianzas electorales, y en un año de elecciones no podemos pedir que no actúen como tal, sin embargo no es del todo positivo el efecto que este despliegue tiene sobre los

sectores más avanzados del pueblo.

Para muchos, el Podemos no es un *fin*, sino el *medio* para salir de la marginalidad política. Por nuestra parte, aseguramos que *nada puede reemplazar la organización popular*, y que por más que los

busquemos, este período no nos permite "atajos". Mientras el pueblo se mantenga en una marginalidad (subjética por cierto) que lo autoexcluye de la participación, de nada servirán algunos minutos en la tele. Incluso la mayoría de las reivindicaciones "políticas" no han sido capaces de convocar al campo popular a las urnas. Dudamos que la izquierda electoral crezca en las urnas, es más, estamos claros que enfrentará un decrecimiento sustancial en relación a las municipales, y no hace falta ser experto electoral para asegurar esto.

Entendemos que desde inicios de la década, el PC y otras organizaciones políticas de la izquierda han batallado para que se reforme la Constitución, se elimine el sistema binominal y una serie de reformas que tenderían a "democratizar la democracia". Sería burdo (o hasta mal intencionado) aseverar que la totalidad de estos sectores realmente ven a esta democracia como algo "mejorable", es decir, que realmente crean que al calor de estas reformas va existir una



Carabineros en campaña de inscripción electoral

mayor participación popular. De alguna manera, lo que sí podemos asegurar es que gran parte de esta izquierda busca, al igual que nosotros, reconstruir el campo popular y luchar contra los poderosos. Pero el camino de construcción, la plataforma que llevan adelante, los métodos que utilizan, no nos representan en lo absoluto. Nuestras diferencias no sólo son las "históricas": son claramente actuales, tanto en su dimensión táctico-estratégica como en la coyuntura misma.

Desde nuestra visión, la reconstrucción del campo popular requiere de toda nuestra energía, de un esfuerzo permanente por reconstruir los lazos políticos e ideológicos al interior del pueblo. Esto no puede hacerse desde la representación se trata de una tarea cotidiana. Son lazos políticos en la medida que construimos organización popular que apunte a solucionar nuestros problemas actuales; y son lazos ideológicos en tanto permiten una mejor relación entre las personas, lazos que permiten soñar y desear cosas nuevas.

La importancia que le da el PC a la lucha electoral hace que gran parte de sus esfuerzos territoriales y luchas gremiales tomen o pierdan fuerza a este ritmo; es común ver cómo se multiplican los brazos en este tipo de coyunturas y cómo, después de las elecciones, vuelven a su letargo. Superar esta acción popular "espasmódica" es una tarea que sólo se consigue mediante la construcción de herramientas organizativas estables que permitan avances en la lucha por las demandas del pueblo.

Demás está decir que sentiríamos satisfacción (alejándonos lo más posible de una sobre-ideologización que nos haría rechazar al PC y su militancia *a priori*) con poblaciones más concientes y organizadas; con luchas estudiantiles por la educación de todo el pueblo y no sólo luchas inmediatistas; con sindicatos clasistas que puedan oponerse, no a las leyes ni a las

reformas escritas, sino al abuso permanente de los patrones donde la legislación laboral es un libro de cuentos al lado de la cruel precariedad laboral. A nuestro entender, una fuerza como la comunista tiene mucho que aportar en eso.

Sin sobrevalorar nuestras capacidades, sí estamos convencidos que en los territorios donde trabajamos, podemos jalonar a estos sectores de la izquierda a una práctica mucho más cotidiana y constructora. Debemos ser realistas: nuestra capacidad de intervención aún no nos permite generar una conducción revolucionaria que pueda incidir y disputar a nivel nacional con los sectores electoralistas que mantienen grados importantes de hegemonía en la sensibilidad y disposición popular, pero no es menor el número de poblaciones, liceos, universidades y centros de trabajo donde nuestra voz se hace escuchar. Es en este espacio de fortaleza donde debemos dar un impulso mayor a esta sensibilidad de izquierda que intenta recuperar y canalizar el Podemos, debemos transformar esta subjetividad de corto aliento electoral en un sentido permanente de oposición a los poderosos, en organización "clasista" (tanto social como política), que ponga en cuestión al capitalismo mismo y su explotación, y no sólo a los gobernantes y sus mecanismos de dominación.



Novedosa estrategia electoral de Lavín

El TLC no junta ni "PEGA" ...

Cesantía y Desocupación en Chile, a un año de la firma del tratado



Nuevamente nos quieren convencer de las grandes bondades del modelo y lo bien que lo han hecho los administradores concertacionistas. Chile hoy figura entre los países de mayor crecimiento económico en Latinoamérica, pero también es campeón en la mala distribución de la riqueza. Ante la demanda de empleo, el mal gobierno genera políticas económicas que sólo benefician a los sectores más enriquecidos de la nación; ante la demanda de mejores condiciones de vida, el mal gobierno responde impulsando alzas tarifarias; ante las demandas de salud, vivienda y educación, el mal gobierno responde con más privatizaciones, vendiendo hasta nuestros derechos más básicos al mercado. Sobre esto se sustenta el crecimiento económico, profundizando las riquezas de los poderosos y entregando nuestras necesidades básicas a los vaivenes del mercado.

En los primeros días del 2004, entró en vigencia el Tratado de Libre Comercio con EE.UU., hecho que responde fidedignamente a la apertura económica y la profundización

de la integración de Chile a los mercados mundiales (y por supuesto, al amarre cada vez más definitivo del modelo). Desde el gobierno, el TLC se aplaudió como un gran éxito para Chile, que abría expectativas de mejores tiempos para nuestra nación. Aquellos mejores tiempos efectivamente llegaron, aunque sólo para el Chile de los poderosos: el crecimiento económico, medido a través del Producto Interno Bruto (PIB), fue de un contundente 6,1% durante el año 2004. Esto significa que el pueblo chileno ha generado mayor cantidad de riqueza, pero la pregunta es: ¿cuánta de esta riqueza llega a los bolsillos de los trabajadores? El año pasado las exportaciones aumentaron al 34% del PIB, es decir, en este país las exportaciones representan *más de un tercio* de la producción. Este aumento, sin embargo, no generó un aumento significativo de puestos de trabajo, y por más apertura económica que se hiciera, el 2004 registró entre Junio y Agosto un 9,9% de desempleo -- el nivel más alto desde el 2002. Frente a esto, los intelectuales que representan a los dueños del poder y la riqueza insisten en que, aunque

vienen creciendo sostenidamente desde principios del 2004, la cesantía y la desocupación son sólo problemas "coyunturales" o "eventuales". Además sostienen que a medida que crece la economía, crece también el empleo, pero esta tesis quedó sepultada, ya que al generar apertura económica, los mercados externos más potentes traen a Chile productos de precios más bajos, aniquilando importantes sectores de la industria nacional, como el textil, el cuero y calzado, la agricultura, etc.

La realidad es que nuestro trabajo y nuestras horas de sacrificio se van alojando definitivamente en las arcas de los ricos y poderosos: el crecimiento económico en Chile es igual a un notable aumento de la explotación.

Los señores de las cifras macroeconómicas, al momento de realizar sus estudios, pierden la perspectiva de la realidad, maquillan el rostro de nuestro país... Para las encuestas de desempleo, basta haber trabajado *una sola hora* la semana anterior a la encuesta para ser un "ocupado". ¿Y quién alimenta a la familia el resto de los días y las horas que no se trabajan? Pero la calidad y las condiciones del trabajo son aún más preocupantes: más de un millón de personas en nuestro país trabajan en forma independiente, y gran parte de los dependientes lo hacen sin contrato. Trabajar en la "era de la modernidad" es sinónimo de trabajar sin contrato, o sea, sin previsión, ni salud, y ni pensar en indemnizaciones, locomoción, el familiar, almuerzo, etc. Todo lo que nuestro pueblo había ganado con lucha y organización a lo largo de la historia sigue perdiéndose bajo las nuevas formas de producción y explotación.

Estos son los nuevos tiempos, en que la organización de los trabajadores debe ser capaz de integrar a aquellos sectores masivos, de mano de obra independiente, que el modelo deja encerrado en sus casas para desmovilizarlos y alejarlos aún más de las acciones colectivas: solos y aislados, no hay organización ni lucha, sólo la individualidad

sometida al único trato que se les ofrece. También debemos buscar formas de integrar a los trabajadores dependientes pero "informales", a los cesantes sin trabajo, a los trabajadores eventuales y transitorios, construyendo nuevas herramientas, creando organización popular de cara a nuestros tiempos.

Además, las nuevas organizaciones de los trabajadores deben entender y asumir la integración de un conjunto de problemáticas que no se reducen sólo al empleo, sino que se multiplican en la falta de atención y calidad en salud, en la mala y marginadora educación, en la carencia de soluciones en vivienda, y en la forma agresiva y/o represiva que va tomando la convivencia en nuestras comunidades.

La organización de los trabajadores debe preparar y gestar procesos de organización más integrales, capaces de vislumbrar la necesidad de *transformación total* del sistema impuesto por los ricos y poderosos. Si el trabajo crea al hombre, si los trabajadores somos fuente permanente de riqueza material y social, entonces no podemos reducir nuestra lucha sólo a la demanda de *más trabajo*, olvidando nuestro derecho a una vida más digna, plena, feliz... La organización popular debe luchar por *más y mejor trabajo*, pero integrando además este conjunto de problemas que se relacionan con esta demanda, entendiendo y asumiendo la construcción de nuevas formas de organizarnos y de vivir.



Y tu Campo de Obrero Explotado...

La otra cara de la industrialización agrícola: los temporeros

El desarrollo de la actividad agrícola, producto de la alta demanda en las exportaciones no tradicionales, se ha precipitado en forma vertiginosa en los últimos tiempos. Gran variedad de cultivos como paltas, uvas, duraznos y limones, se lucen en los principales mercados mundiales, alimentando a las grandes urbes de las potencias, todo esto facilitado por los tratados internacionales que han hecho de

Chile la "joyita" preferida de las economías de los países poderosos.

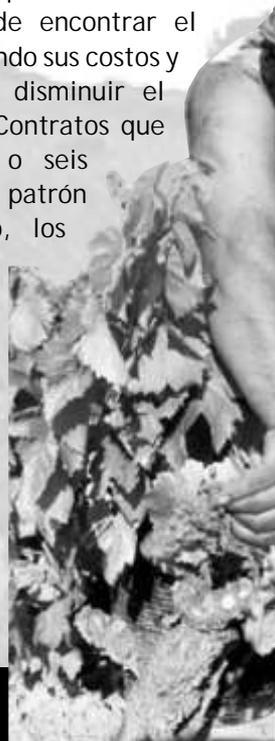
La inversión de grandes capitales en infraestructura y técnica (maquinaria, productos

químicos, etc.) han complejizado el proceso de producción, transformando radicalmente el paisaje rural, impulsando grandes monocultivos que van agotando nuestros suelos aceleradamente. La "agro-industria" es la causante de esta transformación, y su expresión máxima en el campo son los llamados "packings", grandes factorías donde los productos de la tierra son sometidos al control de los estándares internacionales y donde todo aquello que no pasa la norma (desechos) es destinado al mercado interno. En términos sencillos, nuestro campo vive de una serie de contradicciones que lo mantienen vivo: producir de calidad para el extranjero y dejar las sobras para el país; generar riqueza para el capital extranjero y entregar miseria a quienes viven en nuestra tierra; asegurar los suelos extranjeros destinados a las urbes y chupar hasta los

últimos minerales de nuestro campo; en fin, perpetuar la función colonial de Latinoamérica, que es nada menos que alimentar a las potencias, tanto a sus ciudadanos como a su máquina burguesa.

Volviendo al cotidiano transcurrir del campo chileno, ¿qué pasa con las condiciones de los trabajadores? Hoy, en el campo, muchos empresarios se jactan de que con la producción de sus cultivos están otorgando más empleo para la creciente (y preferentemente joven) población rural. Sin embargo, el tipo de faena que predomina en estas empresas es de tipo temporal (de ahí el nombre de "temporero"), y esta condición rige las relaciones de poder en los actuales contratos de trabajo que unen al patrón con el empleado. Este poder se consolida debido a las enormes necesidades y pobrezas de las personas, que están dispuestas a trabajar por un sueldo mínimo y bajo las más precarias condiciones laborales.

Facilitados por las actuales leyes de flexibilidad laboral que rigen en Chile, los patrones no han perdido tiempo en acomodar sus contratos en función de encontrar el máximo de *utilidad*, abaratando sus costos y optando por lo más fácil: disminuir el sueldo de los empleados. Contratos que van desde un mes, tres o seis máximo, significan para el patrón ahorrarse el mes por año, los aguinaldos, y, en fin, reducir todo personal de planta con mayor tiempo de antigüedad con el objetivo de reemplazarlo por trabajadores jóvenes de fácil recambio. Esto ha transformado a esta población en una gran masa laboral inestable, incapaz de generar algún tipo de



proyección con respecto a sus vidas como pobladores y padres de familia. Por otra parte, los bajos índices de escolaridad han ayudado a afianzar el concepto de “mano de obra barata”, tan apetecido por las aves de rapiña del empresariado del campo chileno. Debido a que ya no existe aquel huerto familiar para salvar la “olla diaria”, la única salida ha sido entregar los brazos a estos terratenientes, que prácticamente controlan estos sectores con sus grandes propiedades, que a su paso han absorbido por completo a los pequeños agricultores.

Y no sólo los contratos son indignos. También lo son las condiciones del trabajo mismo, que van desde la aplicación de plaguicidas sin las mínimas condiciones de seguridad, hasta los medios de transporte en que son trasladados los pobladores de provincias cercanas y pueblos vecinos que trabajan en estas faenas, los cuales han sido causa de muchos accidentes.

La gran cantidad de personal que demandan las faenas de estos extensos monocultivos ha motivado la migración temporal de trabajadores de otras provincias, e incluso de ciudades adyacentes, lo que ha hecho desaparecer el recuerdo de aquel “campesino con ojotas” que sembraba y cosechaba de sol a sol. Hoy esta imagen idealizada ha sido reemplazada por una variedad de personas que han roto el vínculo con la tierra misma, pero que no se diferencian de los



anteriores en su condición de explotados.

Detrás de esta gran estructura del despojo, la vida del obrero del campo transcurre en la faena desde las 6 AM hasta las 8 PM, o incluso más. En el caso puntual de las faenas de la uva, el trabajo se ejecuta en turnos que pueden extenderse hasta las 4 o 5 AM.

Las precarias condiciones de trabajo producen en el cuerpo del trabajador, una profunda huella de sacrificios y problemas de salud, que van desde las malformaciones de la columna, tendinitis, lumbagos, etc., hasta la limitación de sus relaciones familiares producto de las extensas jornadas. A lo anterior, se debe sumar uno de los flagelos que asota con más fuerza estos sectores rurales: el alcoholismo, que muchas veces se presenta como la única salida a la rutina y letargo de la faena que consumen al trabajador rural. Así como en las poblaciones es la “pasta” la que enajena a los pobladores, en el campo el actor regulador de su inconciencia y subordinación es el alcohol.

Esta es la realidad actual del campo chileno: una amalgama entre las viejas tradiciones y las aflicciones de un nuevo régimen de cultivo, que planta su semilla en estas tierras, esparciendo desigualdad entre quienes producen la tierra y quienes gozan del producto de este trabajo. Sin embargo, crecen en el campo central chileno nuevas generaciones que no sienten aquel tradicional “apego incondicional” al patrón, sino que sólo se ven atados a él por la necesidad de sobrevivir. Esta situación hace que esta creciente masa proletaria contenga intrínsecamente un potencial de rebeldía que constituye un campo inexplorado en el planteamiento de demandas reivindicativas que apuesten a una organización y a la construcción de poder popular.



El gran desafío que tenemos las organizaciones revolucionarias es la transformación desde la raíz del sistema que produce desigualdad y exclusión, riqueza para pocos y pobreza para muchos. Entendemos que nuestra principal misión es aportar a la construcción de Movimiento Popular: miles de hombres y mujeres del pueblo haciéndose fuerza colectiva dispuesta a construir los caminos de la revolución social. En este tiempo histórico, la realidad nos dice que para lograr este objetivo, hoy la tarea central es:

CONSTRUIR PUEBLO ORGANIZADO A PARTIR DE LA LUCHA POR LAS DEMANDAS POPULARES

Hoy vemos que nuestro pueblo ha perdido la conciencia de sí mismo, y la mayoría piensa, actúa, se mueve y siente *por* y *para* los intereses de otros: los dueños del poder y la riqueza. Vendemos nuestra fuerza de trabajo bajo las reglas que los ricos imponen, pero además entregamos al sistema nuestra vida entera. El capitalismo no sólo ha perfeccionado las condiciones objetivas de explotación y marginación social; sino que también ha penetrado exitosamente en nuestras conciencias, limitando la felicidad a los valores propios de la explotación actual: el individualismo, la competencia, la integración social a través del consumo. Hoy, se expanden el miedo al otro y la guerra diaria por sobrevivir; aplastando los sentimientos colectivos y la solidaridad entre quienes compartimos una misma realidad.

Atrás han quedado los tiempos en que nos

reconocíamos en nuestros vecinos: otros tan explotados y marginados como nosotros. Hoy nuestra energía creadora está al servicio de los ricos, los dueños de las empresas, los que roban nuestra mano de obra, sueños y aspiraciones, para acumular sus riquezas a costa de la reproducción de las desigualdades. Hoy la gente se conforma con lo que hay, sabiendo que para los pobres no hay nada. Muchos han renunciado a la posibilidad de una vida digna, reconociendo que el sistema no los incluye, pero no viendo forma de cambiarlo.

La tarea principal es, entonces, *reinventarnos* como pueblo organizado. Levantarnos como un sujeto colectivo, todos y todas quienes somos explotados, reconociendo que somos muchos los pobres y excluidos de este país. Estamos convencidos que podemos cambiar estas condiciones si tenemos la firme decisión de



hacerlo por nosotros mismos. Por ello, el *pueblo organizado* es aquel que construye su identidad de clase (pobres, explotados y oprimidos); promueve y valora lo colectivo y la solidaridad; y toma conciencia de que junto a otros pobres, es posible transformar esta realidad que nos aplasta. Esto se hace posible cuando somos capaces de decidir estrategias de acción, usando las armas de la lucha y la organización popular para botar las estructuras del actual modelo y levantar una sociedad de acuerdo a los intereses y necesidades de los pobres, los trabajadores, haciendo justicia para la inmensa mayoría.



las injusticias del sistema, comenzamos a generar conflictos, y así hacemos visible al enemigo: los responsables del despojo de nuestros derechos. En este proceso de politización crece nuestra conciencia, logramos identificar de

forma simple las *causas* detrás de nuestros problemas cotidianos, y damos los primeros pasos necesarios para generar identidad de clase.

Además, este proceso de lucha nos permite validar la organización popular como única herramienta capaz de conquistar y ejercer nuestros derechos. A través de pequeñas victorias y avances, los pobres vamos recuperando la confianza en lo colectivo, reforzando la idea de que nada se logra individualmente, y que *“sólo la organización da lo que los ricos niegan”*.

Pero sólo en la medida en que logramos una comprensión crítica del modelo y sus implicancias, podremos ir avanzando hacia la creación de un proyecto transformador. En la lucha por las demandas del pueblo, debemos ir generando la vocación, la capacidad, la confianza y las ganas de construir una sociedad más justa. La única forma de luchar contra la actual *“orfandad de proyecto”*, es con teoría y práctica concreta: la teoría sin práctica choca contra el muro de la realidad.

¿CÓMO LUCHAMOS POR LAS DEMANDAS POPULARES?

Luchar por las demandas del pueblo a veces significa movilizarnos, exigiendo soluciones a nuestras necesidades concretas; pero su significado es mucho más profundo que el simple desarrollo de luchas reivindicativas. Hemos reiterado el desafío de construir pueblo organizado al calor de la lucha por recuperar los derechos que nos han negado. Esto permite generar *enfrentamientos* con el poder,

¿POR QUÉ LUCHAMOS POR LAS DEMANDAS POPULARES?

Creemos que hoy la apuesta para la organización del pueblo debe ser la lucha por las demandas populares, aquellas necesidades básicas que nos niegan y han negado los poderosos, y que son urgentes e impostergables para una vida digna: Trabajo, Salud, Vivienda, Educación, etc. Claramente el neoliberalismo es un paso atrás en cuanto a nuestros derechos y conquistas, ganados a través una historia de lucha y organización.

En primer lugar, hemos comprobado que trabajar y organizar en torno a estas demandas es una manera efectiva de convocar al pueblo a la lucha, porque son precisamente las necesidades y carencias que vive cualquier pobre. Ahora, encontrarnos para resolver nuestros problemas no significa, en sí mismo, plantearse la construcción de una nueva sociedad; sólo es el punto inicial, el que nos convoca, nos reúne y nos activa a tomar un rol más protagónico frente a la condición de marginados que vivimos.

Sin embargo, peleando por nuestros derechos negados, también comenzamos a evidenciar

denunciando al enemigo y a las instituciones, normativas y estructuras de los poderosos.

Nos convocamos como pueblo a organizarnos en torno a las necesidades producto de la negación de algún derecho, lo que implica el despliegue de conflictos reivindicativos en el camino de acumulación de fuerza social.

Los sectores revolucionarios hemos ensayado diversas experiencias en estos tiempos; y la forma en que hemos desarrollado estas luchas reivindicativas ha significado --a nuestro juicio-- proyecciones e impactos que también resultan diversos (en términos de "construir pueblo organizado").

Un camino posible tiene por opción central la *acumulación de fuerza para hacer masa*, multitud de personas dispuestas a solicitar o exigir sus peticiones a las estructuras de poder. Vemos que en el fondo se sustenta en una lógica meramente reivindicativa, en tanto la solución a nuestros problemas la controla un *otro* (institucionalidad, clase política, poder ejecutivo, etc.), y en consecuencia, el desafío es presionar a este *otro* para que "ceda" y "otorgue".

La debilidad principal de este enfoque es que las exigencias a las estructuras del poder resultan parciales y los *avances* que se pueden obtener son, simplemente, las soluciones que el sistema *está dispuesto* a entregar (o en el mejor de los casos, avances específicas en problemáticas puntuales). Sostener que los avances se obtienen sólo en la solución de problemas puntuales tiende a desalojar el

problema de *lo político* y a reducir el conflicto al campo de *lo sectorial* --lo gremial. Al centrar toda la apuesta de acumulación sólo en una parte del problema, no se devela el carácter estructural del sistema, ni se avanza en constituir identidad de clase. Con respuestas populistas por parte del poder, estos movimientos suelen ser "domesticados", dejando la senda de la lucha y organización para entrar en una lógica de clientelismo político. En esta experiencia, la movilización es absorbida por el sistema, cooptada bajo los límites institucionales.

Otra lógica en la que hemos experimentado los revolucionarios, ha sido la de reunir fuerza social para llevarla a pelear *con todo* al enfrenamiento con la institucionalidad. Esta alternativa está dentro de peticiones puntuales, aunque el grado de urgencia en su solución se agita más claramente, y con ello se aceleran las herramientas de movilización que históricamente hemos ocupado como pueblo en nuestras luchas. De fondo, se trataría de instalar conflictos "súper-acelerados" con los aparatos del poder. Se busca el "hecho" o "hito" político, con énfasis en lo mediático, pero corriendo el riesgo de conducir a la organización popular, con todas sus aspiraciones y esperanzas, a una vertiginosa actividad movilizadora que --más allá de triunfos o fracasos reivindicativos-- no lograría mantenerse, fortalecerse, ni menos aún proyectarse, como una fuerza subjetiva y objetivamente "activa", hacia adelante. Si no consideramos el estado real de



Por la DEFENSA de la
EDUCACIÓN PÚBLICA

organización y conciencia de la organización, acelerar la intensidad de las luchas reivindicativas puede significar el "suicidio" de la organización que se ha construido. Aquello por lo que se pelea --se gane o se pierda-- puede significar un desgaste para el pueblo si la movilización no ha ido de la mano con la generación de las capacidades populares y la semilla de la conciencia de clase. Esta práctica puede caracterizarse como la *aceleración de procesos de movilización*, desconociendo las condiciones reales (subjetivas/objetivas) del pueblo.

LUCHA REIVINDICATIVA, LUCHA IDEOLÓGICA Y ORGANIZACIÓN POPULAR

Pareciera ser que hoy la lucha por las demandas tiene un fuerte énfasis en la resistencia a la desigualdad: el pueblo haciendo frente e intentando poner freno al despojo permanente. Lo reivindicativo presenta la posibilidad de avanzar en la constitución de la clase *a través de la pelea*; desarrollando la capacidad de movilización del pueblo.

Sin embargo, sostenemos que sólo aportará a construir pueblo organizado si se encuentra siempre de la mano --simultánea y coherentemente-- de la construcción de organizaciones populares que permitan desarrollar el *ejercicio directo de los derechos*, fortaleciendo el poder y capacidades del pueblo para generar sus propias respuestas y soluciones.

Las lecciones que nuestra experiencia (así

como la de otros) nos ha ido mostrando, refuerzan la idea de que es fundamental comprender que el exigir nuestros derechos negados debe ser desde y a partir de la cualificación de las herramientas organizativas. Para nosotros, el elemento central para constituir fuerza social revolucionaria es la organización popular. El pueblo podrá constituirse, al calor de la lucha, como fuerza antagónica al actual sistema, sólo si se levanta desde la base y desde el espacio cotidiano de existencia, donde se concentran todas nuestras pobrezas y desde donde pueden recrearse nuestras energías y capacidades transformadoras.

En esta perspectiva, la organización popular nace en el territorio, allí donde nos encontramos y reconocemos colectivamente, compartiendo una misma realidad con otros pobres y oprimidos, y esto permite ir generando protagonismo y participación como los pilares básicos de la acción política.

Creemos que la única alternativa que nos ayuda a proyectar la fuerza social acumulada a partir de enfrentamientos y conflictos con el poder, es no perder de vista la *centralidad* de la construcción: *la organización popular que se levanta desde la identidad de clase* como pueblo, desde el desarrollo de capacidades para ejercer los derechos que se nos niegan, y desde la conciencia de que esta lucha es más grande, integral y estratégica que la demanda concreta por la que nos estemos movilizando (por prioritaria y urgente que sea).



Un Comité de Cesantes crece en capacidad política cuando logra impulsar movilizaciones contra los poderosos, exigiendo soluciones de trabajo, pero también cuando es capaz de ir construyendo un poder antagónico a través de la búsqueda autónoma, resolviendo *por sus propios medios* problemas tan centrales como la cesantía y la subsistencia diaria. Desde esta perspectiva, la lucha es integral: exigimos respuesta a los responsables de nuestra miseria, pero a la vez construimos soluciones en forma autogestionada: ejerciendo los derechos negados.

La organización popular no

es una sumatoria de

s u j e t o s

descontentos

que se traduce

en acumulación

numérica para la

masividad, sino

que representa,

por excelencia,

el espacio de

e s c u e l a

permanente de

p o l i t i z a c i ó n y

concientización del pueblo. En esto, resulta

de vital importancia comprender que nuestra

acción política es también un proceso

permanente de lucha ideológica, ya que una

tarea central es "la batalla de las

conciencias". La lucha ideológica se centra

en la disputa de la *interpretación de la*

realidad que los poderosos nos entregan,

ocultando la estructura de dominación. Un

proceso de lucha y movilización no sólo debe

ir generando victorias concretas, sino

despertando las conciencias y conquistando

"los corazones y las mentes" del pueblo para

un proyecto de transformación social.

Por último, la lucha por las demandas tiene un

carácter transversal, en dos sentidos:

1) su espacio básico y principal es la *organización popular territorial*. En los

territorios confluyen múltiples actores que componen el pueblo, y que viven a diario

todas las pobrezas y marginaciones que el sistema genera (condiciones objetivas), así como también pueden *identificar y sentir* estas exclusiones y despojos del sistema (condiciones subjetivas convocantes).

2) la identidad de clase se va constituyendo desde la capacidad de articular una demanda con otra en la práctica política, avanzando en la comprensión de la multiplicidad e integralidad de nuestra realidad como pobres y, con ello, a la necesidad de una lucha y organización igualmente integral y transversal, capaz de levantarse como

herramienta efectiva para luchas globales.

Por ejemplo, la idea de

que "la lucha es

más grande que la

casa", en las

experiencias de

organización por

el derecho a la

v i v i e n d a ,

significan que el

pueblo no se

organiza sólo por

necesidades *parciales*;

sino que, siendo convocado por *una demanda*

en específico (la vivienda), puede y debe

desarrollar la vocación y capacidad de luchar

por *todos los derechos* que nos son negados

(salud, trabajo, recreación, etc.),

comprendiendo que la única alternativa real

de vida digna es la transformación de la actual

estructura social.

En síntesis, la construcción de pueblo

organizado, conjugando creativamente los

elementos antes expuestos, significa para

nuestra organización política, comenzar a

sentar las bases para la creación de embriones

de poder popular, la fuerza del pueblo para

autodeterminar nuestras vidas;

experimentando desde el presente el

desarrollo de la capacidad de acción política -

-lucha reivindicativa, disputa política-- y la

vocación de transformación social --lucha

ideológica, conciencia de clase.



Organización Revolucionaria:

Instrumento del pueblo organizado... Pero ante todo, un acto colectivo...

Entendemos que la realidad no es así porque sí, sino porque existe un grupo de personas que organizadamente someten a las mayorías a un régimen de explotación y enajenación, y aunque no es la intención de este artículo discurrir filosóficamente el porqué o cómo comienza la "acumulación originaria", primero intentaremos definir lo que sucede...

El capitalismo se basa en la explotación del hombre por el hombre, un sistema económico y político basado en la desigualdad, abriendo brechas inmensas entre unos pocos que tienen mucho y los millones de pobres. Son humanos los que explotan y somos humanos los explotados. Hombres y mujeres son los opresores, y hombres y mujeres quienes nos liberaremos. No existen fuerzas ajenas al ser humano en esta relación, y de ahí nuestro convencimiento: *las personas podemos transformar la realidad que vivimos.*

Compartimos la certeza que ésta no es una tarea de unos pocos; por el contrario, sólo las mayorías empobrecidas pueden desde su propia conciencia hacer real el sueño libertario; y aunque es difícil negar que hoy somos pocos, eso no significa que esta tarea deje de tener validez. La lucha es tan justa como necesaria, de eso no hay dudas...

El punto de partida de este camino es que se trata, ante todo, de un acto colectivo, y aunque cada cual tiene derecho a expresar su repudio de la manera que estime

conveniente, vemos en la "crítica individual" un rasgo característico del sistema, y reconocemos en la rabia encerrada entre 4 paredes un conformismo reactivo que no logra identificarse con otros. Si alguien sólo reclama, sin luchar... es sólo reacción y no opción decidida.

DESDE EL PUEBLO ORGANIZADO... PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD

La organización revolucionaria es un reflejo del estado de la lucha de clases, y responde en sus limitaciones a las condiciones actuales de la organización del pueblo. Siempre hemos entendido que el GAP debe ser ante todo un motor efectivo de la reconstrucción del campo popular, construyéndose, a la vez, como una organización que avance más allá de las tareas impuestas por este período (donde todavía la iniciativa y hegemonía están en manos de nuestro enemigo de clase). No se puede resolver la problemática de la organización política *antes o por separado*, como si no tuviera nada que ver con los problemas que tenemos para avanzar como pueblo. No se trata de acomodar la carga en el camino, es más básico y complejo a la vez: se trata de tener carga para acomodar.

No podemos obviar que la resistencia al modelo es todavía reducida, pero no porque no se pelee... por el contrario, recorriendo las experiencias de lucha del pueblo, encontramos que se multiplican los sindicatos



Acto Político-Cultural Día del Joven Combatiente - Villa Francia

en conflicto, que la resistencia mapuche sólo pierde fuerza en los medios de comunicación burgueses, que la lucha de los sin casa no da tregua al gobierno y sus migajas, que los estudiantes todavía resisten a la neoliberalización de la educación. El mayor problema, y base de la dominación, es que no existe *articulación* entre estas peleas.

Pelemos como si fuéramos minorías y olvidamos que somos las mayorías explotadas las que resistimos. Aunque seamos pocos todavía, nuestra condición objetiva nos hace ser potencialmente muchos. ¿Qué hace entonces que estemos desarticulados como pueblo? A nuestro entender, es que los revolucionarios aún no tenemos la capacidad de dotar a estas luchas *parciales* de un carácter *global*. No se trata de inventar "referentes" que agrupen ciertas luchas reivindicativas; si bien se hacen necesarias, no alcanza con un conjunto de referencias para que el pueblo se articule. Nuestra apuesta va mas allá de coyunturas u organizaciones "en conflicto": optamos por estar aquí, en el seno del campo popular, de manera permanente, fortaleciendo a la organización social en cada territorio.

Generar identidad de clase desde las luchas parciales es un primer paso efectivo para ir superando la dispersión, haciendo de cada justa pelea del pueblo una herramienta que v a y a superándose, sobrepasando la reivindicación inmediata e incubando en n u e s t r a imaginación el germen de la transformación de todas las relaciones podridas impuestas por el enemigo. En definitiva, la organización revolucionaria tiene como desafío despertar esa identidad dormida en el pueblo, una identidad borrada por el enemigo

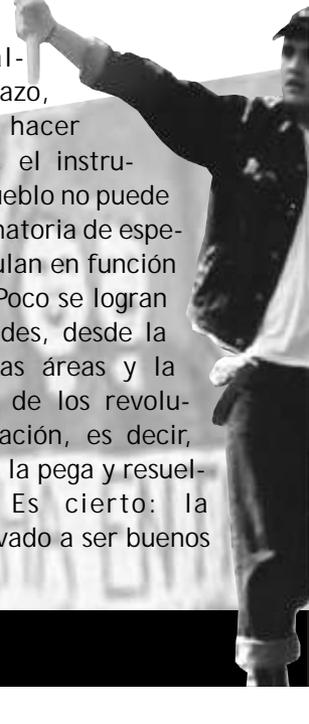
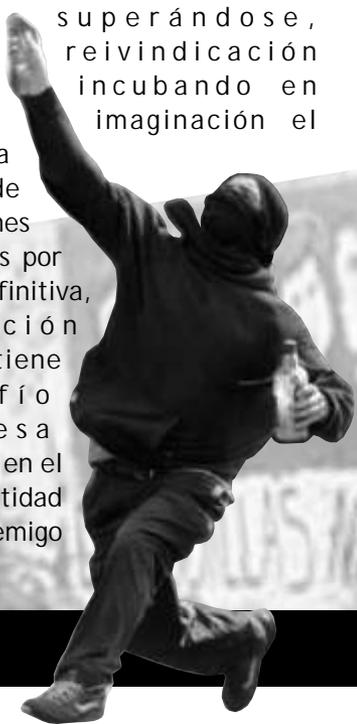
a punta de cañón y "consensos democráticos", recuperar la conciencia de nuestra condición, pero con la lucha como única vía para solucionar esta situación.

LA INTEGRALIDAD: UN GRAN DESAFÍO

A una política burguesa sólo puede oponérsele una política revolucionaria de carácter estratégica, es decir, que mira a la sociedad en su conjunto y no sólo a una porción de ella, que mira el presente con vocación y proyección futura. Estratégico es el resguardo, estratégico es también el desarrollo de una política integral de formación de cuadros constructores, *pero fundamental para el carácter estratégico de la lucha revolucionaria es la construcción anclada en el presente, capaz de vincular este actuar concreto con las necesidades que proyectamos hacia adelante.*

Pretendemos avanzar, haciendo viable la transformación de la sociedad, y por esto necesitamos un instrumento integral capaz de asumir, de acuerdo a las condiciones del período, variadas y múltiples formas de lucha, combinando nuestra intervención social con las tareas que el propio desarrollo de la orgánica requiere. Este proceso no ha estado ausente de errores y debilidades, pero de a poco encontramos los caminos para superarlos y así salir fortalecidos de errores (o aprendizajes) anteriores.

Pensando fundamentalmente en el largo plazo, sostenemos que para hacer viable la transformación, el instrumento que construye el pueblo no puede ser concebido como la sumatoria de especializaciones que se articulan en función de alianzas inmediatas. Poco se logran superar nuestras debilidades, desde la especialización en algunas áreas y la confianza en la "unidad de los revolucionarios" para su superación, es decir, confiar que "otros" hagan la pega y resuelvan por nosotros. Es cierto: la especialización nos ha llevado a ser buenos



en algunas cosas, logrando avances parciales, pero al igual que con las luchas reivindicativas sin carácter de clase, una organización política que no tiene una *vocación de poder* y que desde sus comienzos la delega en voluntades futuras se desarrolla de manera mutilada.

Aseguramos que es vital *construir organización política*, ya que por separado nuestras capacidades se reducen a la actividad local. Aunque nuestra organización nunca ha tenido vocación de "partido único", no es menor el aporte que hacemos en sistematización y proyección de experiencias. Las tareas de la organización revolucionaria, sus proyecciones y anhelos, no pueden ser reemplazados por la sumatoria de trabajos sociales o la articulación de pequeños colectivos orgánicos --cumple un rol en si mismo el enfrentamiento con los poderosos.

Por otra parte, nuestra organización es ante todo una organización humana, compuesta por hombres y mujeres del campo popular, que reúne capacidades y dificultades individuales, y que en la organización misma se transforman en colectivos. Repetiremos hasta el cansancio que una organización revolucionaria *no puede ser integral si no lo somos sus militantes*. El cuadro constructor que define el perfil, "en quienes nos queremos convertir" como parte del proceso revolucionario mismo, exige que cada uno de nosotros avance homogéneamente en mejorar lo aprendido y crecer en lo que falta.

Asumimos que el sujeto revolucionario se auto-construye, pero no lo hace en el aire, por el contrario, se hace en la lucha misma, en el lento pero sistemático avanzar de la



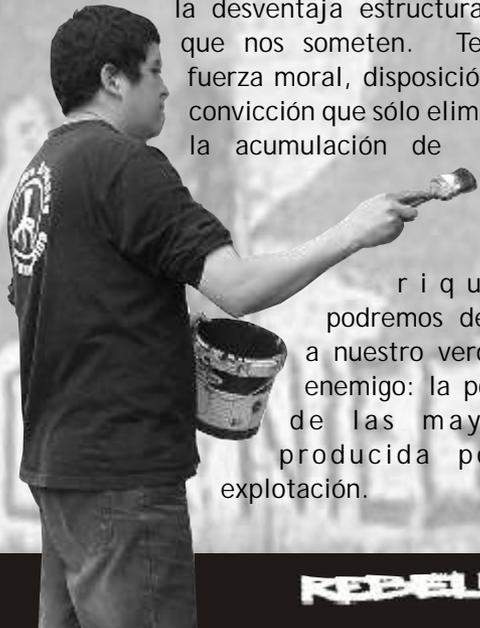
Funeral de Gladys Marín - Stgo. Centro

reconstrucción del campo popular. Por eso es tan importante el rol que la propia orgánica cumple como *escuela permanente* para viejos y nuevos militantes. Por tratarse de una lucha de largo aliento, es la

orgánica la que cobija y proyecta nuestra vida militante. Si bien somos pocos, vamos creciendo cuantitativamente, sin embargo, lo más importante es que somos cada vez más organizados, dotando de solidez y proyección a nuestras convicciones.

Por último, conocemos las dificultades que nos esperan: de alguna forma la desventaja estratégica que tenemos con nuestro enemigo de clase se manifiesta claramente en las condiciones materiales de existencia: ellos son los dueños de los medios de producción y cuentan con la riqueza. Nuestra condición individual y colectiva representa precisamente lo opuesto, nuestra condición de clase es otra. Pero este enfrentamiento desigual cuenta con un elemento vital que puede hacer que la balanza se vuelque a nuestro favor: primero es que somos mayoría y segundo que poseemos la conciencia de la desventaja estructural a la que nos someten. Tenemos fuerza moral, disposición, y la convicción que sólo eliminando la acumulación de

riqueza podremos derrotar a nuestro verdadero enemigo: la pobreza de las mayorías producida por la explotación.



Argentina : ¿Un País En Serio?

Con una campaña mediática tipo "Piensa Positivo", Kirchner pone las intermitentes hacia la izquierda, pero gira hacia la derecha... un análisis de la situación política argentina.

No tengo asesores tan profesionales como los que de seguro tiene Nestor Kirchner desde que asumió la presidencia en Argentina. En medio de una situación completamente inestable y un descrédito total de las instituciones gubernamentales, Kirchner asumió el gobierno en mayo 2003. Todas sus primeras medidas fueron orientadas en términos mediáticos a lo que, diríamos, fue "ponerle los pantalones" al gobierno; es decir, construir una imagen para todos los argentinos de que este gobierno no sólo era capaz de detener el caos social inminente, sino también de defenderlos ante las presiones del FMI y otros demonios.

Para cumplir esta tarea, el gobierno primero dio espacio a las demandas históricas del pueblo argentino en los temas de Derechos Humanos, y así, con sus históricas palabras de "las Madres de la Plaza de Mayo somos todos", dio paso a que se derogara la Ley de Punto Final y Obediencia Debida, permitiendo que se reabrieran los juicios a los responsables del genocidio de la dictadura militar argentina. Esto no sólo le permitió perfilarse internacionalmente como un defensor de los derechos humanos, sino también ganar las simpatías de un sector importante de la izquierda que se halla

representado en esas demandas. Y como éstas, hizo bastantes gestiones más, tanto nacionales como internacionales: destituciones de milicos, rechazo a representantes de otros países involucrados en casos de DD.HH., etc. Pero a la vez que se respondía a las demandas histórico-éticas del

pueblo argentino, en otro ámbito de la noticia se iniciaba la persecución política de los luchadores sociales de hoy, junto con el apoyo irrestricto a las operaciones cívico-militares lideradas por EE.UU. en su avanzada sobre Latinoamérica.



*¿Avance del progresismo en Latinoamérica?
¡Sóplame este ojo!*



Un segundo grupo de medidas tuvo que ver con una encendida posición frente al FMI, y un fuerte cuestionamiento a sus orientaciones y presiones en torno a la deuda externa, que se muestran como las más desestabilizadoras.

Este paquete de medidas también incluye un acercamiento de posiciones con los países del MERCOSUR, para lograr negociaciones conjuntas en el plano de las inversiones.

En menos de 8 meses, Kirchner había convertido la Presidencia de la República en un cargo respetado y reconocido por todos los argentinos, quienes no hace mucho gritaban "¡Que Se Vayan Todos" (incluidos él). El no pago de los intereses de la deuda (o caída en

default) fue una jugada maestra para su posicionamiento mediático. Posicionamiento mediático --aunque parece contradictorio-- absolutamente indispensable para dar un marco de estabilidad y afianzar el modelo neoliberal en la Argentina. Porque con la actitud



El gobierno ha usado todo tipo de tácticas para debilitar el movimiento social

destemplada del gobierno frente al FMI, Kirchner ha logrado que su propio pueblo lo reconozca como un Presidente comprometido con los intereses del país. Sin embargo, lo que aparece velado en este discurso es que



los "intereses del país" no son homogéneos y que los intereses que él supuestamente defiende son de los favorecidos de siempre; una de las muchas pruebas de esto es que el superávit fiscal del cual tanto se vanagloria el gobierno es básicamente producto del impacto de la devaluación, combinado con la inflación y el estancamiento de sueldos. Es decir: el superávit proviene de los bolsillos de los trabajadores, a través de las alzas de precios (entre 2001 y 2004 el costo de la vida aumentó 76%) y la mantención de sueldos miserables (para los "afortunados" que tienen sueldo). Las cifras son abrumadoras:

- Se contabilizan 188.000 nuevos pobres.
- En enero y febrero los precios de la canasta básica de los sectores más pobres se incrementó dos y medio por ciento.
- El 9,1% de la población tiene ingresos levemente superiores a la línea de pobreza.
- Según datos oficiales, en 2004 el 44,3% de la población urbana (o sea, 16,6 millones de

personas) vivía en hogares pobres.

- La indigencia es de 17%, es decir, entre los pobres hay más de 6 millones de indigentes.

- Hay alrededor de 2,3 millones de personas desocupadas.

Pero si se considera "desocupados" a los que están en los planes sociales, el desempleo llegaría al 19%, es decir casi 3 millones de personas.

Definitivamente los beneficios económicos obtenidos

por el gobierno en el último tiempo han ido a parar directamente a los bolsillos de los patrones, que han recibidos subsidios para paliar la crisis del gas, subsidios para pagar mano de obra barata, leyes para precarizar el empleo y estabilidad política para transar sus productos en el mercado internacional.

En la línea institucional, la primera tarea era superar el descrédito de las instituciones públicas argentinas, que en cierto momento provocó una articulación del descontento que unificaba sectores diversos de la sociedad, que se movilizaron en torno a la consigna: "Todos Somos Piqueteros". Para hacer frente a este tema era necesario romper esa construcción discursiva que, producto de la coyuntura, había logrado representar los intereses de amplios sectores de la sociedad en contra del gobierno (cualquiera sea). A los que se sentían piqueteros porque creían que el problema era la corrupción, se les entregó una limpieza decorativa de la policía. A los que se sentían piqueteros porque creían que el problema eran los DD.HH., se les

entregaron medidas decorativas para enfrentar ese tema. A los que se sentían piqueteros por estar cansados de vivir en el miedo y la inseguridad, se les entregó un enemigo claro: el propio pueblo y las medidas para criminalizarlo... y así sucesivamente.

Ahora que el gobierno se siente más afianzado en la institucionalidad, el camino que ha seguido tiene relación con aplacar a los núcleos más conflictivos del movimiento social: los que se sienten piqueteros porque saben que la solución de sus malestares requiere un cambio estructural en lo económico, político y social. Para eso, desde el año pasado, el gobierno ha utilizado todas las herramientas necesarias para contener la conflictividad social representada por los piqueteros: cooptación a través de planes sociales, desprestigio a través de los medios (declarando "piqueteros duros" a los que no se dejan comprar), promulgación de leyes que criminalizan la pobreza (Código Contravencional), y finalmente, represión selectiva sobre los grupos más radicales a través de causas judiciales y la subsecuente prisión política de líderes y militantes.

Con este conjunto de medidas, Kirchner se ha titulado como un "artista" de las comunicaciones. Supo leer y dar cuerpo a las exigencias presentes en el imaginario de la población, para instalarse y profundizar el modelo neoliberal frente a una oposición cada vez más débil. En otras palabras, se las ingenia para realizar todo lo contrario de lo que el discurso y la acción del pueblo argentino demandaban en los momentos más hondos de crisis.

Cruzando la frontera desde Chile, lo primero que llama la atención son los avisos comerciales que el propio Estado transmite por TV y radio,

llamando a no comprar en lugares donde se muestre un alza de precios (por el álgido tema del combustible). La solución del gobierno es usar la presión popular para ponerle freno a las transnacionales del petróleo en su saqueo permanente de los recursos naturales. Lo que Kirchner no plantea, ni aclara, es que estas alzas son producto de la política de privatizaciones sistemáticas que, durante los últimos 20 años, significaron el desmantelamiento de los principales recursos productivos del país, cuestión que no se resuelve impulsando un "boicot del consumidor". Porque así como, con una mano, manda al pueblo al frente para simular un boicot encabezado por el Estado, con la otra mano firma acuerdos con transnacionales para fortalecer y extender el modelo económico, que es precisamente lo que ha llevado al país a donde está.

¿Por qué Kirchner no utiliza el Estado para fijar los precios de la canasta básica con las organizaciones sociales, y en caso de alzas o acaparamiento utilizar la Ley de Abastecimiento que autoriza a multar, clausurar e incluso expropiar a quienes no respeten los precios? La Ley de Abastecimiento fue modificada por Menem, y se puede utilizar en casos de emergencia económica. ¿Por qué ahora no? ¿Qué espera? ¿Que la gente haga huertos en sus balcones para poder comer?

Es muy curioso que la campaña "Argentina: Un País En Serio" ha sido un contundente éxito mediático, conteniendo el descontento y las manifestaciones populares frente al abuso sistemático en el alza de los precios. Pienso que es la mejor campaña que existe en Latinoamérica para conservar "la ley y el orden" en un país que económica y socialmente se desangra.



Con Organización y Acción Permanente, se Articula el Movimiento Estudiantil

Hoy en día, organizarse y luchar por nuestros derechos se hace difícil, ya que los estudiantes nos encontramos frente a un sistema educacional excluyente, donde sólo los que tienen dinero pueden acceder a una educación de calidad. Este modelo, administrado durante 15 años por la Concertación y marcado por tomas de decisiones bajo criterios exclusivamente economicistas, ha reducido cada vez más nuestros espacios de participación política.

Frente a este panorama, nos emociona ver que en distintos rincones del país, estudiantes concientes comienzan a levantar voces de protesta, traducidas en acciones concretas, dirigidas contra quienes moldean un sistema educacional lleno de injusticia y desigualdad. Saludamos cada una de estas acciones (que por lo demás coinciden con nuestros propios esfuerzos) y a la vez planteamos que es fundamental dotarlas de ciertas líneas y objetivos comunes que nos permitan obtener pequeñas victorias, junto con mayores grados de concientización al interior del estudiantado.

Así, entendemos que hoy debemos centrar nuestras energías en multiplicar la organización, generando espacios de participación real de los estudiantes, construyendo organizaciones sólidas al interior de nuestros centros de estudio, levantando asambleas y espacios con mayores niveles de análisis y discusión política acerca de las *causas* de la problemática estudiantil. Esto no implica encerrarnos en nuestro entorno más cercano; por el contrario, significa comprender la educación como una demanda popular *transversal*, es decir, que afecta a los distintos sectores del pueblo.

De esta manera, queremos avanzar a paso firme en la construcción de un movimiento estudiantil capaz de poner sus propias cartas sobre la mesa, y no sólo de "reaccionar" frente a conflictos coyunturales. Sólo con un accionar político permanente y mancomunado, los estudiantes nos hacemos protagonistas y aportamos a la larga tarea de construir movimiento popular.



**¡De las Luchas Estudiantiles
a las Filas de la Revolución !**

Para que exista
este Chile para los ricos...

es necesario perpetuar
este Chile para los pobres...



7 octubre 2004

Temporera Macarena Mendoza muere intoxicada (Lautaro, IX Reg.)

30 noviembre 2004

Daniel Rodríguez muere en obra de construcción (Las Condes)

01 diciembre 2004

6 obreros mueren al derrumbarse andamio *en la misma obra*

13 diciembre 2004

Alex Logüercio muere en construcción en la Univ. A. Bello

2004

2 obreros más mueren en la construcción de los nuevos Tribunales de Justicia y la ampliación de Línea 4 del Metro

En el año 2004...

200 "accidentes laborales" fatales en la Reg. Metrop. (SESMA)

06 enero 2005

4 trabajadores de Forestal Mininco mueren al chocar bus (IX Reg.)
(choferes obligados a trabajar más de 500 horas al mes)

abril 2005

2 trabajadores mueren electrocutados en obra del Metro

16 abril 2005

Juvenal Sepúlveda y Gabriel Aravena, **mueren sepultados bajo tierra y agua, cambiando tuberías para Essbío (Barrio Norte, VIII Reg.)**



para que la vida sea vida...

basta de explotación...

única solución: revolución

HASTA CUANDO?

**CONSTRUYENDO
ORGANIZACIÓN
REVOLUCIONARIA**



GRUPOS ACCIÓN POPULAR



